



Agotes en Burgui



Los agotes fueron un grupo social minoritario asentado principalmente en pueblos de los valles de Baztán y de Roncal que fueron víctimas de discriminaciones sociales y económicas durante el medievo. Eran artesanos que trabajaban la piedra, la madera y el hierro. Precisamente se caracterizaban por sus habilidades manuales.

Se les acusaba particularmente de contagiar la lepra, y en muchos lugares estaban obligados a tocar una campanilla a su paso para que los no agotes pudieran apartarse a tiempo. No podían mezclarse en ningún caso con los no agotes. La leyenda les atribuía rasgos físicos distintivos, como no tener lóbulo en la oreja.

En el caso concreto de nuestro valle las Ordenanzas establecían para ellos la prohibición del uso del ribete rojo en sus ropas, exclusivo este de los roncaleses; mientras que los agotes y los advenedizos se debían diferenciar con un ribete amarillo, en sustitución del rojo.



En la iglesia había también un lugar establecido para ellos. Incluso en algunas iglesias, como es el caso de la de Isaba, se atribuye la existencia de una segunda puerta al deseo de no mezclarse ni tan siquiera en el momento de entrar o salir del templo, siendo una de esas dos puertas de uso exclusivo para los agotes.

En 1948 Florencio Idoate Iragui publicó en el número 33 de la Revista Príncipe de Viana un documentado artículo por título "Agotes en los valles de Baztán y Roncal" en el que se citan agotes residentes en Burgui.

En un proceso del año 1613 se recoge que habían vivido en Burgui los agotes Miguel y Juan Pablo, procedentes de Ultrapuertos; Guillem y Juan Elizalde de la villa de Tardes (Francia); Juan de Arnal, procedente de Salvatierra de Esca; Miguel Az, de Villarreal de Aragón; Juan de San Juan, Miguel Blanque y su hijo del mismo nombre y Graciari Tardaz y su yerno.

El mismo año consta que Domingo de Aós, agote y burguiar que trabajaba de carpintero, compró una casa que el Hospital de Pamplona tenía en la villa.

Esa demanda procesal de 1613 estaba promovida por los agotes Juan y Domingo Borra (Roncal), Domingo y Juan de Acós, junto con Juan de Aragués, de Burgui, contra el valle y los lugares de Burgui y Roncal por negárseles el derecho de aprovechamientos vecinales de yerbas y aguas, así como llevar ganado a las Bardenas, participar en los alardes de armas por San Mateo o lucir el capote roncalés con ribete colorado.

Es en este documento judicial donde se indica que "por Santa Agueda de cada un anno le quitan las llaves de las puertas de sus casas y despues las rebelben todas juntas y las sacan de dos en dos para que las llaves que salieran juntas se juntes la dos casas y coman y se huelguen (diviertan) el dicho día de Santa Agueda y tengan sus caridades y los que estén enemistados se pongan en paz. Y jamás por no ser vecino ninguno de los litigantes no se les quite llave ni fueron admitidos en las caridades de la dicha villa".

Se trataba por lo tanto de una antigua tradición de la que los agotes estaban excluidos, no fuera a ser que las llaves de sus casas fueran a salir emparejadas con las de otros vecinos que tuvieran que confraternizar con agotes...

Ilustraciones correspondientes a dibujos de antiguos rincones de Burgui obtenidos del libro "La casa en Navarra" de Julio Caro Baroja, editado por Caja de Ahorros de Navarra en el año 1982.



La larga noche de Santa Lucía

Las entrevistas que se grabaron en Burgui estos años de atrás a algunas personas mayores para el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra, permitieron recoger anécdotas, chascarrillos, y cosas que se contaban antes al calor del fuego. Entre estas últimas hemos seleccionado una especie de "leyenda urbana", ya muy difusa, pero a la que ahora le hemos asignado una fecha y la hemos enriquecido literariamente, evitando a la vez que pierda la esencia y el sentido con la que fue narrada. Esperamos que os guste, dice así...



El recorrido había sido corto, apenas unos kilómetros río abajo tratando de aprovechar la aguada obtenida al liberar las esclusas de Onzibieta y de Urralegi. ¡Mal empleada agua!, no hubiese sido así si en el atadero hubiesen amarrado bien los tramos. Habían sido suficientes un par de golpes contra las rocas de la curva de La Bochuela para que la almadía se abriese como una cremallera entre el primero y el segundo tramo. Ni se habían atado bien los tramos, ni se habían dinamitado esas rocas que ya hacía un mes venían amenazando tragedia desde que cayeron desprendidas sobre uno de los lados del cauce.

No había llegado a separarse del todo el tramo de cabecera, pero al primer remeneo de la balsa el puntero se iría solo, y solo



le dejaría al cordero. El uno sin el otro... ¡poco futuro!; y el río nunca está para bromas, mucho menos aún del Matral para arriba. Muchos eran los peligros que en cada tramo acechaban a los almadieros y no era cuestión de tentar la suerte, nada de eso.

Con mucha habilidad, y extremando todas las precauciones, se podía llegar a conducir la almadía hasta Burgui, pero era obvio que el

puerto de la presa de esa localidad sería el remate final, sería quien acabase de romper la balsa. Obligadamente había que repararla antes de bajar la presa.

La previsión había hecho que entre los enseres amontonados en torno al burro se hubiesen dejado algunas jarcias por lo que pudiera pasar, pero esta vez no se sabe bien si la previsión fue corta, o la avería muy gorda; lo segundo seguro que sí. En Burgui tenían la certeza de que encontrarían jarcias preparadas, y también buena ayuda. Así que, poco a poco, curva a curva, manejando los remos y las trancas con mimo y con destreza, tras sobrepasar y encomendarse a la Virgen del Camino... rebasado Burdaspal... la almadía llegó sin fracturarse hasta las aguas mansas de la badina. Allí se arrimó a la orilla y se amarró allá donde mejor se podía trabajar.

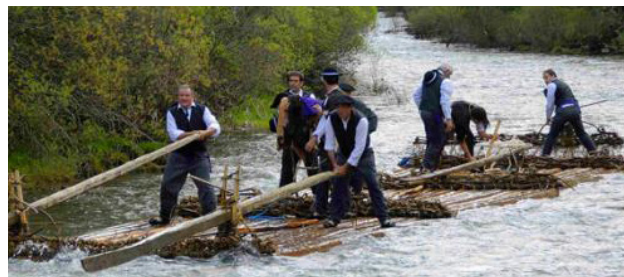
Ciertamente no faltaron jarcias ni voluntarios, y en unas horas de trabajo aquella balsa fue cosida y recosida, ¡más fuerte que nunca quedó aquello!. Estaba lista para seguir río abajo, o lo hubiese estado si no hubiese sido porque la noche se había echado encima.

Era 13 de diciembre, y ya lo decía aquél viejo burguiar: Santa Lucía, acorta la noche y alarga el día. Es decir, ese día, 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía, era el más corto del año. Por tanto, aquellos almadieros, con muy buen criterio optaron por quedarse en Burgui a pasar la noche. Madrugarían lo más que pudiesen para recuperar al día siguiente el tiempo perdido.

En la taberna cenaron, charlaron con unos y otros, jugaron a las cartas... y al propio tabernero le pidieron que les buscase un hueco para dormir donde fuese, "¡pero que no sea en una cuadra, eh!". Y el tabernero cumplió, no les puso en la cuadra.

Entraron a la habitación aprovechando la escasa luz de un candil de aceite que había en el rellano de la escalera. Para acostarse eso era luz más que suficiente. Cerraron la puerta, y a dormir, que les esperaba jornada dura. Durmieron todo lo que el cuerpo les pedía y más, pero a la vez atentos a que no se les pasase la hora.

"Anda, abre un poco la ventana y mira a ver si amanece", le dijeron al que más cerca estaba del vano; y abrió la ventana pero... era todavía noche cerrada, por no haber, no había ni luna. "Tranquilos, seguid durmiendo, que debe ser pronto todavía". Y seguía pasando el tiempo, y seguían abriendo la ventana, y el día que no llegaba. Oscuro ciego todavía. Así una y otra vez. La aurora se resistía a llegar. "Aquí en Burgui parece que no amanece nunca" se decían entre sí. "Y que ventanas más pequeñas que tienen en esta casa, ¡justo me cabe la cabeza y poco más!", decía el puntero.



Y fue así, así de simple, como aquellos almadieros conocieron la noche más larga de su vida. Y es que, el tabernero les había hecho caso, no les había alojado en la cuadra, sino en el cuarto del horno, a cuya boca una y otra vez se asomaba aquél almadiero. Todavía al mediodía veían la noche oscura...



El incendio de la Iglesia en 1884

El 7 de agosto de 1884, jueves, se declaró un gran incendio en el interior de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Burgui que destruyó por completo el retablo principal procedente del monasterio de Leire y el órgano, junto con diversos útiles del culto. Del suceso ofreció información destacada el periódico 'Lau-Buru' en sus ediciones de los días 10 y 17 de agosto.

El rotativo, fundado por Arturo Campión, reseñó así el avance informativo del hecho: "un voraz incendio ocurrió el jueves en Burgui, sin que sepa cuál fue su causa, organizó grandes perjuicios en la iglesia de aquel pueblo del valle de Roncal. Las llamas consumieron el altar mayor que según noticias era un magnífico retablo procedente del célebre monasterio de Leire. El órgano también fue destruido; y además de otros desperfectos hay que lamentar el mal estado en que quedó parte del templo". Atriles, misales, libros y santorales fueron consumidos también por las llamas.

Las autoridades burguiarras viajaron con inmediatez a Pamplona. Párroco, alcalde y secretario visitaron la Diputación Foral y mantuvieron entrevista con el gobernador civil. Como primer logro consiguieron que se abriera en el 'Boletín oficial' una suscripción para allegar recursos. El periódico no podía confirmarlo pero recogía que también les habría recibido el obispo.

El 17 de agosto 'Lau-Buru' publicaba la colaboración de un suscriptor en la que se daba descripción muy detallada del altar quemado. Por altar ha de entenderse la mesa, base, gradas, retablo y sagrario de la iglesia. El autor, a quien no se identifica, data la obra quemada como propia del siglo XVI y afirma que fue construida para la capilla bizantina de Leire, originaria del siglo IX, una edificación con bóveda angosta. En el basamento había dos grandes relieves representativos de Moisés y Sansón en tamaño natural "grabados en dos puertas que se abrían en el acto de dar la comunión a los monjes y para retirar el servicio del altar".

El minucioso descriptor detalla que hasta abandonar el monasterio "en el primer cuerpo, al nivel de la espaciosa mesa de piedra, estaba el sagrario y cuatro urnas que se guardaban en arquillas los cuerpos santos y demás reliquias insignes que se exponían a la veneración pública en las grandes solemnidades". El reportaje detalla que a Burgui no viajaron dichas arquillas dado que "una de ellas era de marfil, arábiga, y las otras dos de madera. Aquella se conserva ahora en la catedral de Pamplona y otra que contenía reliquias de San Virila está en poder de la comisión municipal de monumentos". Además de reliquias del abad Virila, que se depositaron en Tiermas, contuvieron restos de las vírgenes Nunila y Alodia -que fueron a Sangüesa- y de los santos Emeterio y Celedonio.

"Sobre el sagrario estaba la imagen de Nuestra Señora, de tamaño natural", prosigue el narrador para destacar que era muy venerada por los monjes y estaba "colocada en un precioso nicho con elegantes columnas y capiteles corintios". Los otros tres cuerpos del retablo mostraban a los evangelistas, "los cuatro doctores mayores y los cuatro santos principales de las órdenes benedictina y cisterciense". El centro lo ocupaba una imagen del Salvador "bendiciendo al colegio apostólico cuyas imágenes de tamaño casi natural estaban a sus pies". El retablo se completaba con las figuras de dos ángeles que mostraban los escudos de Leire y la orden monacal del Cister y en las paredes colaterales se veían grupos de monjes blancos pintados al fresco "salmodiando la gloriosa subida del Salvador"; esta última parte ya en los muros de la capilla de Leire.

Los datos proceden "del inventario hecho ante notario público por la autoridad eclesiástica", documento que recogía descripciones análogas de otros cuatro altares y del órgano antes de salir del monasterio, "así como también de la sillería mayor con preciosos relieves, del presbiterio, encajonados, balastrado del coro y de dos notables imágenes bizantinas de san Juan Bautista y san Esteban".

"Todo lo cual fue sacado de Leire -se lamenta el articulista- dejando aquella iglesia despojada de lo que en el transcurso de varios siglos se construyó y guardó en ella con el mayor celo, y por cuyo despojo quedó completamente desnuda y en estado de inminente ruina". El autor de la información se refiere así a los procesos de desamortizaciones de bienes eclesiásticos -ventas públicas en subasta tras incautaciones- realizadas por Mendizábal (1836-37) y por el navarro Pascual Madoz (1855), en unos intentos tan ambiciosos como insuficientes por sanear las cuentas ruinosas de la Hacienda Pública.

La información cuantifica el valor del altar destruido en ocho mil duros (cuarenta mil pesetas) y se duele de que el altar quemado no hubiese regresado a la iglesia de Leire en 1875, cuando se reabrió al culto pese a que el resto del monasterio continuó abandonado.

El siglo XIX fue turbulento para el monasterio. Si en 1809 hubo de ser abandonado por los monjes por primera vez tras la orden del rey intruso José I, y luego nuevamente en 1820 durante el Trienio liberal (en ambos casos los monjes pudieron regresar relativamente pronto), tras la desamortización de Mendizábal va a ser expoliado y la tumba de los reyes de Navarra profanada; tan es así que en 1867 los restos de los monarcas fueron trasladados a la iglesia de Yesa, donde permanecieron hasta 1915. En 1867 la iglesia de Leire fue declarada monumento nacional y en 1875 volvió a celebrar liturgias.

"Grande, pues, ha sido la pérdida, que deplorarán todos los navarros por el gran mérito, así artístico como histórico, del altar que el fuego ha destruido. Lo cual es tanto más lamentable cuanto que se hubiera evitado esta pérdida, a no haber fracasado las gestiones que se pusieron en práctica para devolver dicho altar desde Burgui al célebre monasterio de Leire al que pertenecían", lamentó el periódico para concluir.

Burgui querido...

Reproducimos a continuación una de las últimas poesías de Félix Sanz Zabalza. Se trata de un poema inédito en el que, una vez más, muestra su cariño y sentimientos hacia el pueblo que le vio nacer y en el que hoy reposan sus restos.

*Burgui, Burgui querido,
¡cómo has cambiado
que hoy estas desconocido...!
(Vieja copla popular)*

*Burgui, del Roncal puerta, coronado
por cerros glaucos y ocre, que te empinas
del puente a la Cucula, ¡vas conmigo
como perro de ciego, afecto y guía!*

*Solanos ocre, áridos, estériles,
verdinegros pinares en la umbría,
altas peñas cortadas a cuchillo,
¡os evoco tan vivas como nítidas...!*

*Río Esca, esmeralda del estío,
ocre furia en las turbias avenidas,
filón de truchas, vía de almaderos,
¡contigo va mi ser en sintonía!*

*Rincones de mis juegos infantiles,
zigzagueantes calles rompe esquinas,
fachadas floreadas, verdes eras,
¡vuestro recuerdo me sabe a caricia!*

*Burgui querido, mi ánimo aterido
con tus gratos compases resucita.
¡Que arrulle mi oído ahora y siempre
tan popular y dulce melodía!*

Félix Sanz Zabalza

Día del Obispo por San Nicolás



Un año más el pasado 6 de diciembre, con motivo de la festividad de San Nicolás, tuvo lugar en Burgui la celebración del día del Obispo, en el que un nutrido grupo de niños y niñas recorrió las calles de la localidad entonando las tradicionales coplas y bendiciendo las casas tras recibir alimentos y donativos por parte de los vecinos.

Obispo, canónigos, cesteros, hueveros, bandejero, espedero, alguacil y alcalde celebraron posteriormente una comida y cena con parte de lo recaudado. En esta ocasión el obispo fue Xabier Sanz Zudaire, de 13 años, y los canónigos su hermano Eneko, de 9, e Imanol Glaría Gascón, de 12.

Antiguamente el primer paso de esta tradición consistía en reunirse en "arigüeña". Tenía lugar aproximadamente un mes antes de la fiesta de San Nicolás. Los niños mayores, de unos 12 años, cuando salían de la escuela iban a la cueva próxima al puente medieval, encendían fuego y allí hacían una especie de cónclave secreto en el que se pactaba el reparto de todos los cargos de la comitiva para el 6 de diciembre.

Desde el colectivo La Kukula seguimos trabajando en la catalogación y documentación de esta antiquísima tradición tan característica del patrimonio cultural inmaterial de Burgui.

Una fotografía, una mirada atrás...



Mozas de Burgui en los años 60. De izquierda a derecha: Juanita Aznárez, M^a Cruz Palacios, Elisa Lorente, Naty Glaría y Maribel Ezquer.

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com - info@lakukula.com

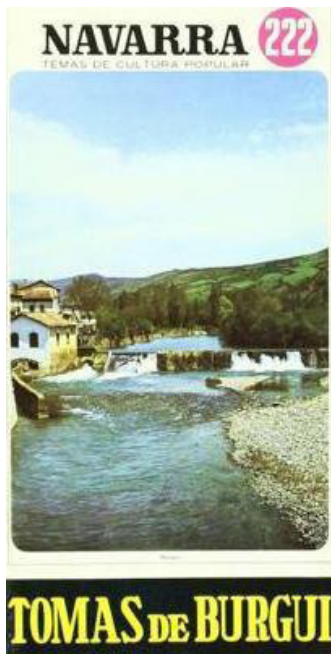
Depósito Legal: NA2358-2015

Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

Tomás de Burgui



En el año 1975 la Diputación Foral de Navarra, dentro de la colección "Temas de cultura popular", editó con el número 222 un cuadernillo dedicado a la figura de "Tomás de Burgui" escrito por Teófilo de Arbeiza e ilustrado con fotografías del pueblo de Burgui.

Nacido en Burgui entre 1721 y 1722, no se ha podido averiguar la verdadera identidad y casa de origen de este importante capuchino del que se llegó a decir que poseía conocimientos universales en materia de teología, filosofía, matemáticas y medicina. Un ilustre descendiente de Burgui que se mantiene en el anonimato.